

**Cuestión Social e individuo:**  
**Aproximación a las tendencias contemporáneas de intervención sobre los problemas sociales**

**Manuel W. Mallardi**

Nombre y apellido: Manuel Waldemar Mallardi

Profesión: Lic. y Mag. en Trabajo Social; Dr. en Ciencias Sociales

Lugar de trabajo: Carrera de Trabajo Social y Centro de Estudios Interdisciplinarios en Problemáticas Internacionales y Locales (CEIPIL) – Facultad de Ciencias Humanas – Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Tandil. Becario Posdoctoral CONICET.

Dirección postal: 14 de julio 1563 Tandil (7000)

E-mail: [manuelmallardi@yahoo.com.ar](mailto:manuelmallardi@yahoo.com.ar)

Sección propuesta: Debates

**Cuestión Social e individuo:  
Aproximación a las tendencias contemporáneas de intervención sobre los problemas  
sociales<sup>1</sup>**

**Manuel W. Mallardi**

**Resumen:**

El presente trabajo analiza las implicancias socio-históricas de la “cuestión social” en la sociedad capitalista y las principales tendencias que atraviesan los fundamentos y las lógicas de las distintas estrategias que intervienen sobre sus diversas expresiones. Se identifican dos tendencias fundamentales que tienen como punto en común la abstracción de las situaciones problemáticas que interpelan el cotidiano del individuo de las principales dinámicas sociales: En un primer momento, se analiza la estrategia individual-familiarista que supone la transferencia de responsabilidades al individuo y a su familia y, posteriormente, se hace referencia al abordaje de la cuestión laboral como una problemática cultural que también responsabiliza al individuo de su inserción o no en el mercado de trabajo.

**Palabras claves:** Cuestión social – Individualización – Trabajo – Moralización

**Social Question and the individual: An approximation to the contemporary intervention  
tendencies on social problems**

**Summary**

This work analyzes the socio-historical implications of the “social question” in the capitalist society and the main tendencies that go through the foundations and logics of the different strategies that intervene in its varied expressions. Two essential tendencies are identified. Both have, as common characteristic, the abstraction of the problematic situations that question the everyday life of the individual from the main social dynamics: at first, it is analyzed the individual-family strategy that assumes the transference of responsibilities to the individual and its family and, subsequently, it is referenced the approach to the work matter as a cultural problematic which also makes the individual responsible of its incorporation to the labor force.

**Key words:** Social Question – Individualization – Work – Moralization.

**La “Cuestión Social” y sus implicancias socio-históricas**

La “cuestión social” se constituye en una categoría fundamental para explicar el Trabajo Social, tanto para comprender su génesis y significado socio-histórico, como para, en estrecha vinculación, reflexionar sobre los procesos de intervención profesional. Como categoría que pretende reconstruir la complejidad y contradicción de distintos procesos sociales, tiene, desde su origen, la tensión de esos procesos en su propio significado. Es así que podemos encontrar distintas posturas analíticas vinculadas al origen y fundamento de la “cuestión social”, por lo cual, sin intención de abordar la complejidad de este carácter polisémico de la

categoría, a continuación se expone sintéticamente un conjunto de elementos que dan cuenta de su comprensión a partir del surgimiento y consolidación de la sociedad capitalista.

Al respecto, recuperando los elementos y aportes de distintos autores que han problematizado la categoría, se considera que la “cuestión social”, entendida como expresión de la contradicción entre capital y trabajo, presenta cuatro características fundamentales: es producto de la instauración del modo de producción capitalista; supone una tendencia total que afecta de manera particular y diferenciada a distintos sectores de la población; implica el empobrecimiento de la clase trabajadora en relación con el enriquecimiento de los sectores capitalistas; y, es consecuencia de la movilización y reivindicaciones de distintos sectores y fracciones que suponen el pasaje de una clase trabajadora con conciencia en-sí a para-sí, es decir, la conformación de un actor político fundamental en la sociedad burguesa (Cf. Netto, 2002a, 2003a; Iamamoto, 1997, 2007; Grassi, 2003; Martinelli, 1997; Pereira, 2003; Oliva, 2007; Wanderley, 2007; Yazbek, 2004a y 2004b; Barroco, 2004). Mientras que los tres primeros elementos corresponden a las determinaciones objetivas de la “cuestión social”, el último refiere a aspectos subjetivos que dan cuenta del posicionamiento de los sujetos de la clase trabajadora frente a esas tendencias objetivas.

Retomando los elementos que refieren a las determinaciones objetivas, para estas posturas, tanto los problemas sociales que interpelan la vida cotidiana como las consecuencias de la desocupación o la precarización laboral, no muestran un nuevo abanico de problemas inéditos que se explican en sí mismos, sino manifestaciones refractarias de la misma sustancia histórica propia del capitalismo (Cfr. Netto, 2002b).

Así, Netto (2002a) afirma que en la actualidad la vieja causalidad, sustentada en el antagonismo entre capital-trabajo, encuentra nuevas expresiones a partir de la desestructuración del mundo del trabajo, donde el trabajo vivo en términos cuantitativos es menos necesario para la reproducción del capital.

A diferencia de los modos de producción anteriores al capitalismo, donde la pobreza estaba asociada principalmente a la escasez, la sociabilidad burguesa genera un marco de contradicciones y antagonismos capaz de desarrollar en un mismo proceso el enriquecimiento de unos y el empobrecimiento de otros. Por ello, en lugar de plantear una “nueva cuestión social” se afirma que a cada nueva fase del desarrollo capitalista corresponden expresiones socio-humanas diferenciadas y más complejas, correspondientes a la intensificación de la explotación, que es su razón de ser (Netto, 2003a). Así se ubica la génesis de la “cuestión social” en la sociedad burguesa en el carácter colectivo de la producción en contraposición a la apropiación privada del trabajo (Iamamoto, 2007).

De este modo, las tendencias identificadas en el capitalismo, principalmente en lo que respecta a la “cuestión social” y a sus objetivaciones, nos permite apreciar la coexistencia de situaciones problemáticas que encuentran su génesis en el predominio del trabajo alienado y sus consecuencias reificantes en el ser social.

En este marco, se puede aseverar que el estudio de las tendencias y particularidades de la “cuestión social” permite distintas aproximaciones, pudiendo, por un lado, avanzar en la comprensión de sus implicancias en la vida cotidiana de las personas directamente afectadas o, por otra parte, identificar las tendencias en las distintas estrategias de intervención que en el marco de la sociabilidad burguesa se generan para su atención. En esta segunda línea, el presente trabajo, se propone exponer los principales fundamentos, lógicas y tendencias que guían las estrategias que intervienen sobre las distintas expresiones de la “cuestión social”. Se trata de un proceso de reconstrucción analítica donde se caracterizan los elementos generales sin abordar propuestas programáticas concretas.

La importancia de abordar analíticamente los fundamentos de las estrategias de intervención sobre la “cuestión social” radica en la tensión de los aspectos objetivos y subjetivos de la reproducción social, donde se identifica que distintas políticas, estrategias e instancias

participan convergentemente en los procesos necesarios y oportunos para la instauración de determinados modos de ser y pensar en los seres sociales.

Estas estrategias que actúan de manera convergente suponen, y procuran, la primacía de un *modo capitalista de pensar* caracterizado por ser la mediación necesaria en la producción y reproducción de la alienación y reificación que subyuga a quien no es capitalista. Invierte el sentido del mundo y otorga una dirección conservadora y reaccionaria a la acción que debería construir a la sociedad transformadora, desvinculando y contraponiendo entre sí el saber y la práctica (de Souza Martins, 1982).

En esta línea, nos interrogamos acerca de cuáles son los principales elementos que se constituyen en el sustento de las distintas estrategias que se generan en relación con la “cuestión social”, es decir, cuáles son los principales discursos que participan en la atribución de significados de las vivencias que los seres sociales tienen con respecto a las distintas refracciones de la “cuestión social” que los interpela cotidianamente.

Para avanzar en la búsqueda de elementos que permitan aproximarnos a saldar estas cuestiones, se realiza una reconstrucción que articula distintas proposiciones teóricas planteadas por los autores aquí tomados como referencia, con las principales tendencias en la intervención sobre la “cuestión social” que desarrolla el Estado capitalista. En esta reconstrucción de la trayectoria histórica de distintas estrategias analizadas se identifican dos ejes centrales al respecto. Por un lado, una lógica que transfiere las responsabilidades a un plano individual-familiar, con énfasis en el papel de la mujer al interior de las relaciones familiares, y, por el otro, la promoción de una *cultura del trabajo* que refuerza el disciplinamiento y la idea de merecimiento y/o culpa ante la inserción, o no, en el mercado de trabajo.

Antes de iniciar el análisis de estas tendencias, es importante mencionar que éstas no suponen intervenciones distintas, sino fundamentos y lógicas complementarias que pueden converger y articularse en una misma estrategia de intervención.

### **La estrategia individual-familiarista**

La necesidad de superar explicaciones endógenas sobre las relaciones sociales que establecen los seres particulares remite a considerar las tendencias fundamentales planteadas en el marco del modo de producción capitalista, donde adquiere relevancia la mención las distintas estrategias que participan en la reproducción social, tanto en sus dimensiones objetivas como subjetivas.

Al respecto, el clásico trabajo de Netto (2002b) permite aprehender el carácter estratégico para la intervención del Estado capitalista de los procesos de fragmentación de la “cuestión social”, en tanto se exponen “problemas sociales” desvinculados uno de otros. Esta situación, hace que en la vida cotidiana el sujeto deba enfrentarse a problemas asociados a su reproducción material y espiritual sin poder captar las mediaciones que los vinculan unos con otros. Esta tendencia es reforzada, siguiendo al autor, por una mayor inclinación hacia la dimensión privada de los factores causales de las refracciones de la “cuestión social”, es decir se apela a explicar los problemas que interpelan la vida cotidiana de las personas a partir de trayectorias individuales.

Así, la fragmentación de la contradicción que se produce por la apropiación del trabajo excedente y la instauración del ejército industrial de reserva, es abstraída de las tensiones históricas que las producen, planteándose como *problemas sociales*, cuya causa principal debe buscarse en el *ethos individual*. De este modo, las situaciones problemáticas que se vinculan ontológicamente a la “cuestión social” son explicadas a partir de la escisión entre procesos universales y particulares, quedando lo superficial como argumento de su génesis. La sobrevaloración de las responsabilidades personales para explicar y comprender los procesos sociales lleva a privilegiar las instancias psicológicas por sobre las económico-

sociales, lo cual supone una abstracción que autonomiza las mediaciones entre individuo y sociedad<sup>2</sup>.

En los procesos de reproducción social, instancias como, por ejemplo, la educación, el derecho, las políticas públicas, como así también las religiones, los medios de comunicación y distintas profesiones participan en la disputa por la atribución de significados a los procesos sociales, con la presencia de una tendencia que tiende a la incorporación de percepciones que niegan la procesualidad social y presentan una realidad mistificada. Por ello, las situaciones problemáticas se abordan reforzando la vivencia individual, aislada, donde el esfuerzo, la voluntad, el esmero, entre otros elementos, se constituyen en ejes transversales de cada una de estas estrategias.

En la vida cotidiana esta tendencia procura que el ser social incorpore discursos, valoraciones y percepciones que descontextualizan y naturalizan su realidad inmediata. Así, con una fuerte impronta positivista, el pensamiento burgués apuesta a la moralización de las relaciones sociales, en tanto que la “cuestión social” se presenta como externa a las particularidades de la sociedad burguesa. Por ello, la moral se constituye en un elemento fundamental del proceso de socialización de los individuos, reproduciéndose a través del hábito y expresando valores y principios socioculturales dominantes en una determinada época histórica (Barroco, 2004). Para la autora la moral interfiere en los “papeles” sociales mediante la configuración de un *ethos* que expresa la identidad cultural de una sociedad, o parte de ella, en un determinado momento histórico. En el caso concreto de la moral en la sociedad burguesa, se plantea que

“cumple una función ideológica precisa: contribuye para una integración social que viabiliza necesidades privadas, ajenas y extrañas a las capacidades emancipadoras del hombre” (Barroco, 2004: 62)<sup>3</sup>.

Los comportamientos, valores y motivaciones aparecen a la conciencia como elementos que existen y funcionan en sí, abstraídos de la procesualidad histórica. Así, moralización e individualización de las refracciones de la “cuestión social” constituyen, en la sociabilidad capitalista, los sustentos de los fundamentos y prácticas de las distintas estrategias de intervención, sustentos a partir de los cuales se resignifica el cotidiano del ser social. Como consecuencia, la inducción comportamental y disciplinamiento psicosocial adquieren impronta en las estrategias de intervención desarrolladas (Netto, 2002b).

En estrecha relación a estos procesos de individualización, el análisis de las distintas estrategias de intervención muestra que las refracciones de la “cuestión social” se trasladan a uno de los ámbitos fundamentales para la reproducción social, la familia. Mediante ésta, la estrategia moralizante de las distintas estrategias se extiende a los seres sociales que la componen, haciéndolos responsable de lo que le sucede a cada uno de sus miembros. Así, la estrategia de individualización de la “cuestión social” pasa a necesitar de la funcionalidad de la familia para garantizar su finalidad. Por ello, tanto en la retórica como en la práctica, la familia pasa a constituirse en el fundamento y horizonte de todas las estrategias que intervienen en la “cuestión social”.

La preocupación por la familia en el desarrollo de la teoría social encuentra eco en las distintas perspectivas teórico-analíticas, reflejando visiones acerca de su vinculación con la sociedad y su funcionalidad socio-histórica (Cf. Cicchelli y Cicchelli, 1999). Sin entrar en consideración de estas posturas, interesa, en la continuidad del texto, exponer la relación existente entre la importancia otorgada a la familia por las distintas instancias con las estrategias moralizantes e individualizantes de las refracciones de la “cuestión social”.

La relevancia de la familia se fundamenta principalmente por ser la encargada de garantizar la fuerza de trabajo para la producción y reproducción del capital. Es necesario promover que la familia garantice, tanto en el plano objetivo como subjetivo, la presencia de trabajadores libres dispuestos a ser parte del proceso reificante inaugurado por el trabajo alienado. El proceso de reproducción de la fuerza de trabajo, siguiendo a Torrado (2003), hace uso de la

familia tanto para sufragar los costos de reproducción de la fuerza de trabajo, como así también para asegurar el disciplinamiento de los seres sociales.<sup>4</sup>

Aspectos fundamentales para la reproducción social como, por ejemplo, el derecho, las políticas públicas, sean de asistencia, de educación o sanitarias, entre otros, construyen y transmiten valoraciones y condicionantes de diversa índole en donde se procura determinar cuestiones que van desde las posibilidades de constitución o no de la familia, las responsabilidades y autoridad en su interior, las posibilidades de disolución, entre otros elementos. Agrega Torrado al respecto que

“puesto que de esta institución depende la reproducción biológica, la preservación y perpetuación del orden social, cultural y económico, así como la gestión de la reproducción de la fuerza de trabajo, muchos y potentes mecanismos sociales y políticos se ponen en marcha en cada situación concreta para asegurar dicho control” (Torrado, 2003: 127).

Considerando la importancia que adquiere la familia en el proceso de moralización e individualización de las refracciones de la “cuestión social” acentuando el supuesto carácter privado de éstas, nos interrogamos sobre: ¿cuáles son los ejes o discursos que se construyen para aportar a la continuidad del trabajo alienado? y ¿Qué valores o idearios son necesarios que las distintas estrategias incorporen en sus fundamentos y discursos para satisfacer estas demandas del capital?

Al respecto, se encuentra en la cuestión de género -cuestión que precede a la sociabilidad capitalista pero que es resignificada por su proceso reificante- un eje fundamental para comprender la vida cotidiana, sea en el desarrollo de estrategias de reproducción como en las relaciones familiares. Cicchelli y Cicchelli (1999) plantean que relacionado a una visión de las relaciones sociales burguesas caracterizadas por la conjunción de elementos asociados a los modelos educativos definidos en función del sexo, la asignación de la mujer al hogar y la atribución al hombre del papel de proveedor, se plantea en el siglo XIX la tarea de educar a los sexos, donde un aspecto fundamental es moralizar a la obrera transformándola en ama de casa.

Estas desigualdades son la base de una sociedad patriarcal fundada en el sometimiento de las mujeres para con los hombres. En términos generales, se plantea que las formas de dominación de los hombres sobre las mujeres se materializan social y económicamente en un contexto caracterizado como privado e íntimo, donde la idea de ‘vida familiar’ o “vida privada” conduce a mutilar la ciudadanía de las mujeres (Jelin, 2007). En estas estrategias se plantean dos esferas sociales bien diferenciadas, el mundo del trabajo y el mundo de la casa y la familia, donde

“la división social del trabajo entre miembros de la familia es clara: hay expectativas sociales diferentes para el trabajo de hombres y de mujeres (el hombre trabaja afuera, la mujer es responsable de la domesticidad), y diferencias por edad (los niños y los ancianos son ‘dependientes’). Estos dos criterios, sexo y edad, son el eje del patrón normativo de la división del trabajo cotidiano” (Jelin, 1994: 25).

Las diferencias entre el mundo del trabajo y el mundo de la casa y la familia conllevan a prácticas cotidianas diversas para hombres y mujeres. Aquí la articulación entre reproducción social y vida cotidiana adquiere relevancia, porque se identifica la tendencia societal que adquiere materialidad mediante las distintas prácticas que procuran a través de estrategias moralizadoras acentuar diferencias entre sexos, las cuales remiten a exigencias del capital.

Como claramente plantea Nari (2004) desde el derecho, la medicina, la economía doméstica, entre otras prácticas sociales, se va construyendo una familia nuclear y patriarcal, donde el padre detenta el poder natural y además se constituye en proveedor material y la mujer adquiere el lugar y la función de reserva moral de la familia y, por extensión, de la sociedad.

Según la autora, en estas posturas aparece como sustento la idea de instinto maternal como constitutivo de la naturaleza femenina. Así, continua Nari, la mujer doméstica se constituye en una de las transformaciones fundamentales del modelo de familia moderna. *Esposa, madre, doméstica y domesticada* pasan a ser elementos del mandato social sobre la mujer que se consolida como estrategia de disciplinamiento y control de la sociedad.<sup>5</sup>

Centrando la reflexión en las distintas expresiones de la “cuestión social” que afectan la vida cotidiana de alguno o la totalidad de los miembros de la familia, interesa destacar el lugar estratégico que adquiere la mujer como *objeto* y *sujeto* de las intervenciones realizadas por los sectores dominantes (Grassi, 1989), mediante, podemos decir, las distintas estrategias funcionales a la sociabilidad capitalista.

En el marco de una tendencia neo-familiarista se produce la transferencia de responsabilidades hacia las familias haciendo de éstas una unidad económica y política de la resolución de los distintos problemas del modelo (De Martino, 2001). Se identifica a la familia como la causa o responsable de las supuestas disfuncionalidades que atraviesan uno o varios de sus miembros, y, convalidando una mirada tradicional de su rol en las relaciones familiares, la mujer aparece como la encargada de la reproducción cotidiana (González, *et. al.*, 2006).

Esta tendencia, conjunta a la maternalización de las políticas públicas (Nari, 2004)<sup>6</sup>, atribuye a la mujer la principal responsabilidad en la adquisición de bienes y servicios de manera no mercantilizada para aportar o garantizar la reproducción cotidiana de los miembros de la familia. Es decir, frente a los procesos de precarización laboral, desocupación y subocupación adquiere relevancia para el desarrollo de la vida cotidiana acceder a sistema público de mantención de la fuerza de trabajo, cuyos componentes incluyen la transferencia en forma monetaria y el suministro directo de valores de uso a los usuarios (Topalov, 1979)<sup>7</sup>.

Las estrategias que intervienen en la vida cotidiana articulan para su concreción estrategias como condicionalidades o contraprestaciones para la totalidad o algunos de los miembros de la familia. Así, por ejemplo, las políticas sociales intervienen en las relaciones familiares estableciendo formas de actuar de sus miembros, principalmente de la mujer. Se atribuye un conjunto de tareas necesarias que debe cumplir para la perdurabilidad del acceso a los bienes de uso o monetarios suministrados, tareas que, en su mayoría refieren al cuidado de sus hijos. De este modo, la función materna es transformada en estas políticas en la función totalizante de la vida cotidiana de las mujeres que son consideradas inempleables por los sectores dominantes.

### **El trabajo como problema cultural**

Como se ha visto, la estrategia de la clase hegemónica tiende a la fragmentación y deshistorización de los procesos sociales fundamentales. Para ello, genera estrategias específicas que invierten los significados sociales e históricos y atribuyen visiones y perspectivas que son, en última instancia, mediaciones de los procesos de reificación propios de la sociedad capitalista.

Además de la estrategia individual-familiarista mencionada, en torno a las implicancias de la “cuestión social” y sus expresiones en la vida cotidiana de los seres sociales, aparece una tendencia que aborda directamente el centro de la contradicción fundamental e invierte sus explicaciones. La instauración del trabajo alienado en la sociedad capitalista tiene como correlato a los procesos de individualización arriba descritos la instalación del problema del trabajo-no trabajo como una situación que se explica a partir de aspectos o elementos de la personalidad o valoraciones de los sujetos de la clase trabajadora.

Como estrategia universal presente en el modo de producción capitalista contemporáneo, Grassi afirma que

“la participación en el mercado de trabajo constituye el “modo legítimo” de acceso al consumo para reproducir la propia vida, de donde deviene en un modo legítimo de pertenencia, lo que supone obligaciones y también derechos generales y específicos. En síntesis, cualquiera sea el modelo de Estado y el carácter de los arreglos alcanzados, el trabajo ha sido el medio de integración legítimo en las sociedades modernas capitalistas” (Grassi, 2003: 83).

La venta de la fuerza de trabajo se constituye, entonces, en el mecanismo que los miembros de la clase trabajadora tienen para garantizarse el acceso al salario y, como consecuencia, la reproducción cotidiana propia y de su entorno. Ahora bien, la trayectoria histórica muestra que el capitalismo requiere para su funcionamiento la conformación y consolidación del ejército industrial de reserva. Sin embargo, el sentido y significado de esta masa de trabajadores expulsados del mercado de trabajo también es invertida.

Los procesos de mercantilización de la fuerza de trabajo y su consecuente impacto en la totalidad de las relaciones sociales, ha instalado una vinculación inmediata entre la necesidad de venta de la fuerza de trabajo para garantizar la reproducción cotidiana y la realización del ser humano. Por ello, aparece y se expande el planteo que vincula al trabajo alienado como la forma de integración social, y al desempleo como el inicio de un tortuoso proceso que lleva a la exclusión.

Distintos discursos y acciones asisten a esta estrategia, entre los que se destacan la Iglesia, la escuela, las políticas sociales y los medios de comunicación. Lamentablemente se observa una escasa problematización y reflexión sobre estos procesos, y, en algunos casos, las apreciaciones no superan lo fenoménico y se acepta la rápida asociación entre trabajo y dignidad. Categorías como dignidad, cultura del trabajo, disciplina, entre otras, aparecen como los elementos que explican la inserción o no de los sujetos en el mercado de trabajo.

Esta estrategia tiene como contrapartida la identificación de los trabajadores no ocupados como cuasi parias, en tanto que su estado de desocupación se vincula como flaqueza o desmérito personal (Grassi, 2003). Subyace, entonces, la idea de que no trabaja quien no quiere o quien no tiene las competencias o habilidades para hacerlo.

Esta postura, que podemos caracterizar, siguiendo a Tenti Fanfani (1991), como culturalista, sostiene que los pobres se constituyen como tales a partir de poseer un conjunto de actitudes y valores comunes y particulares. La no valoración del presente, del trabajo, del sacrificio, de la autorrealización y del servicio de la familia, son algunos de los factores que se asocian para explicar la expulsión del mercado de trabajo de las personas.

En términos generales se trata de una estrategia que procura vincular exclusivamente la vida del sujeto a su carácter de poseedor de la fuerza de trabajo, por lo cual, por fuera de esa relación social reificada no habría nada que fuera útil o adecuado. Siguiendo los planteos de Lafargue, Rieznik (2007) analiza como en esta estrategia subyace una estigmatización absoluta del ocio en la vida cotidiana de los trabajadores, pues es planteado como condición del haragán, del que no quiere ni procura nada como hombre.<sup>8</sup>

La valoración negativa sobre el ocio adquiere dimensión a partir de la necesidad de disciplinamiento de la fuerza de trabajo, exigencia particular del modo de producción capitalista. Al respecto, se aprecia, por ejemplo, el cambio de valoración por parte de la Iglesia Católica sobre el trabajo, pasando de considerarlo castigo terrenal a forma de dignificación del ser humano. Dice Pascucci (2007) que en el discurso de la Iglesia Católica con el advenimiento del capitalismo el trabajo humano no se plantea exclusivamente como castigo, sino además y complementariamente, como bendición. Deja de ser una tarea indigna para pasar a ser considerada como la tarea que humaniza al hombre, que lo dignifica y lo constituye como esencialmente humano.



El trabajo aparece como tarea compulsiva, necesaria para la sobrevivencia cotidiana (Rieznik, 2007), pero también como mandato moral que plantea al trabajador la exigencia de la venta de su fuerza de trabajo para considerarse digno. En su clásico trabajo Lafargue sostiene que

“una extraña locura se ha apoderado de las clases obreras de las naciones donde domina la civilización capitalista. Esta locura trae como resultado las miserias individuales y sociales que, desde hace siglos, torturan a la triste humanidad. Esta locura es el amor al trabajo, la pasión moribunda por el trabajo, llevada hasta el agotamiento de las fuerzas vitales del individuo y de sus hijos” (Lafargue, 2007: 235).

Aquella situación que Lafargue describe se trata de la instauración generalizada del proceso de reificación, que trae como consecuencia, la incorporación acrítica del propio trabajador de enunciados y preceptos que niegan la procesualidad de las situaciones que los involucra.

Esta cuestión incluye, aunque trasciende, el análisis de los cambios en la subjetividad que las nuevas formas del trabajo exigen al trabajador. Cuestiones como la polivalencia y la empleabilidad se constituyen en ejes centrales de las consideraciones actuales en la forma de organización del trabajo, pero aparecen asociadas a una postura que en última instancia explica la condición de trabajador empleado o desempleado a partir de atributos personales vinculados a la dignidad, el esfuerzo y la moral.

Estas posturas, al aproximarse a la vida cotidiana de los desocupados, entonces, se limitan a analizar los procesos como cuestiones individuales, lo cual provoca una deseconomización y despolitización del problema y se remite a aspectos como la disciplina, el coraje y la voluntad, es decir a cuestiones de las personas que llevarían a que se encuentren marginadas del mundo del trabajo.

Esta fragmentación de alguna manera niega o transfigura la trama de mediaciones que existen entre la/s persona/as desocupada/s y el mundo del trabajo, y consecuentemente plantea lo superficial como la esencia, lo inmediato como lo profundo.

Esta estrategia adquiere particularidad de acuerdo a las necesidades socio-históricas del capital, extendiendo el eje de la dignidad a la disciplina y la habilidad y competencia personal. La expresión y materialización histórica más acabada de esta postura se encuentra en el denominado *workfare*. La organización del Estado bajo esta perspectiva tiene como ejemplo fundamental la experiencia estadounidense, aunque muchos de sus elementos se encuentran presentes en países europeos y del resto de América (Handler, 2003).

El *welfare to work* –o su contracción *workfare*– supone la relación entre la inserción laboral de las personas con el derecho a percibir algún tipo de prestación social. Como consecuencia, la asistencia social deja de ser un derecho y queda a expensas de las condiciones que establezcan los Estados (Moreno Márquez, 2008). La ciudadanía es erosionada y deviene en contrato que exige el cumplimiento de obligaciones por parte de los sujetos.

Esta tendencia se traduce en políticas que intervienen sobre las situaciones de empleo de los trabajadores abstraídos de las relaciones de producción y reproducción social capitalistas. En estos casos, se aprecia en este punto la funcionalidad en la construcción de la hegemonía de la política social, en tanto que a través de sus distintos componentes se trasmite una visión de los procesos sociales donde la inserción o expulsión del mercado de trabajo de las personas, acorde a las necesidades de los sectores hegemónicos. Al respecto de Carvalho (2007), analizando las políticas que se ubican dentro del denominado campo de la economía social, muestra la carga ideológica en la difusión de una supuesta crisis del trabajo asociada a la alternativa de desarrollar habilidades individuales para constituir un propio negocio y no con la estabilidad de una carrera profesional de largo plazo (empleo *full time*).

En igual línea, Kornblihtt (2007) plantea que la cultura de lo micro, como, por ejemplo, los micro-créditos o los micro-proyectos productivos, lentamente fue apropiada por la burguesía a través de grandes organismos de crédito como forma de nuevamente invertir las culpas, pues

ante la posibilidad de acceder a un micro-crédito será desocupado el que no quiera o no sepa trabajar.

Así, por ejemplo, el desempleo aparece asociado a deficiencias educativas o ausencia de competencias necesarias a las nuevas exigencias del mercado. Se adopta así un enfoque individualista donde el desempleo deja de ser un problema general de la sociedad capitalista para aparecer como un asunto privativo de aquellas personas o naciones que no han invertido lo suficiente en su propia educación (Kabat, 2007)

Estos ejemplos muestran una fuerte asociación de la venta de la fuerza de trabajo con lo que podríamos llamar proyectos de vida de autorrealización del ser social. Así, el trabajo aparece vinculado a una trayectoria individual donde predomina una perspectiva instrumental que lo asocia a la realización personal y a la obtención del salario que permite satisfacer por los propios medios cuestiones centrales de la vida cotidiana como el acceso a la vivienda, la manutención de una familia y la educación de los hijos (Manzano, 2002).

La adquisición de tales bienes se constituye en el horizonte reificado humano-genérico del ser social en el capitalismo, por lo cual la imposibilidad de no acceder a ellos se plantea, como se ha mencionado, como una dificultad del individuo particular.

Las distintas estrategias recuperan valores como el empeño individual, el emprendedurismo, el autoempleo, y otros que aparecen como elementos de una “nueva cultura” voluntarista del trabajo, donde la solidaridad entre los trabajadores y las virtudes personales se constituyen en mediaciones de las exigencias subjetivas de la reproducción social.

### **Consideraciones finales**

La instauración y consolidación de la “cuestión social” en la sociedad capitalista tuvo como consecuencia directa la conformación de distintas estrategias de intervención por parte del Estado y de los sectores dominantes, con el fin de garantizar la reproducción social. El análisis general de estas estrategias, procurando superar la inmediatez y la fragmentación con las que se presentan, permite apreciar la coexistencia de dos tendencias fundamentales en sus fundamentos y lógicas de intervención: la individualización y familiarización de los factores que generan la “cuestión social” y la moralización de las relaciones laborales.

Como se ha expresado en las páginas anteriores, estas tendencias no suponen dos formas distintas de intervención sobre los procesos sociales, sino lógicas que convergen, a veces con mayor relevancia una que otra, en las distintas estrategias de intervención sobre la “cuestión social”. La retórica de la política pasa a ocupar un papel fundamental en su conformación, donde se incluyen categorías que explican los procesos sociales desde una perspectiva que niega las principales tendencias societales.

Las distintas expresiones de la “cuestión social” pasan a transformarse en asuntos y problemas individuales y/o familiares, donde la moralización se constituye en el fundamento y horizonte de tales explicaciones. De este modo, este abordaje niega las principales mediaciones entre la vida cotidiana y las consecuencias del modo de producción capitalista.

Para finalizar es importante mencionar que estas tendencias se expresan en los distintos elementos constitutivos de las diferentes políticas públicas, estando presente tanto en sus fundamentos, sus objetivos como en sus criterios de acceso y sus prestaciones. Es decir, en los considerandos y fundamentos que explican los procesos sociales en los cuales interviene la política la explicación de los procesos sociales aparece invertida, por lo cual, también las finalidades y objetivos plantean un horizonte asociado al fortalecimiento del individuo. Como correlato, las posibilidades de acceso a las prestaciones previstas en una política se tornan más restrictas, donde, además de la presencia de la situación problemática que interpele el cotidiano de las personas, se exige el cumplimiento de pautas de conducta y comportamientos que refuerzan el supuesto carácter individual de la “cuestión social”.

## Bibliografía

- Barroco, M. L. (2004). *Ética y Servicio Social: Fundamentos Ontológicos*. San Pablo: Cortez Editora.
- Cicchelli-Pugeault, C. y Cicchelli, V. (1999). *Las teorías sociológicas de la familia*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- De Carvalho Barbosa, R. N. (2007). *A economia solidária como política pública. Uma tendência de geração de renda e ressignificação do trabalho no Brasil*. San Pablo: Cortez Editora.
- De Martino, M. (2001). “Políticas Sociales y Familia. Estado de Bienestar y Neo-liberalismo familiarista”. En Revista Fronteras. Departamento de Trabajo Social. FCS – UDELAR. Nro. 4, Montevideo.
- de Souza Martins, J. (1982). *Sobre o modo capitalista de pensar*. San Pablo: Editora Hucitec.
- González, C., Nucci, N. y S. Bermúdez. (2006). “¿Qué familia se configura desde la intervención estatal en planes y programas asistenciales?” en Garcés, L. y M. Lucero (comp.) *Políticas Sociales y ciudadanía. Debates sobre una relación en tensión*, San Juan: Editorial EFU.
- Grassi, E. (1989). *La mujer y la profesión de Asistente Social. El control de la vida cotidiana*. Buenos Aires: Editorial HVMANITAS.
- Grassi, E. (2003). *Políticas y problemas sociales en la sociedad neoliberal. La otra década infame*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Handler, J. F. (2003). Ciudadanía social y workfare en Estados Unidos y Europa Occidental: de status a contrato, en Lindenboim, J. y Danani, C. *Entre el trabajo y la política. Las reformas de las políticas sociales argentinas en perspectiva comparada*. Buenos Aires, Biblos.
- Iamamoto, M. (1997). *Servicio Social y División del Trabajo*. San Pablo: Cortez Editora.
- Iamamoto, M. (2007). *Serviço social em tempo de capital fetiche. Capital financeiro, trabalho e questão social*. San Pablo: Cortez Editora.
- Jelin, E. (1994). Familia: Crisis y después..., en Wainerman, C. H. (Comp.). *Vivir en familia*. Buenos Aires: UNICEF/LOSADA.
- Jelin, E. (2007). Las familias latinoamericanas en el marco de las transformaciones globales. en Arriagada, I. (Coord.). *Familias y políticas públicas en América Latina. Una historia de desencuentros*. Chile: CEPAL-UNFRA.
- Kabat, M. (2007). Secundario completo. Las demandas actuales del capital en materia educativa, en Sartelli, E. *Contra la cultura del trabajo. Una crítica marxista del sentido de la vida en la sociedad capitalista*. Buenos Aires: Ediciones RyR.
- Kornblihtt, J. (2007). Profetas de la autoexploración. Los límites de los micro-emprendimientos, las PYMES y otras yerbas por el estilo, en: Sartelli, E. *Contra la cultura del trabajo. Una crítica marxista del sentido de la vida en la sociedad capitalista*. Buenos Aires: Ediciones RyR.
- Krmpotic, C. (2006). Familia y Política Social, en Eroles, C. (comp.) *Familia (s), estallido, puente y diversidad: una mirada transdisciplinaria de derechos humanos*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Lafargue, P. (2007). El derecho a la pereza En: Sartelli, E. *Contra la cultura del trabajo. Una crítica marxista del sentido de la vida en la sociedad capitalista*. Buenos Aires: Ediciones RyR.
- Manzano, V. (2002). “Del ascenso social a la precarización. Un análisis sobre la producción de significados en torno al trabajo en el sector metalúrgico a fines de la década de 1990”. Cuadernos de Antropología Social Nº 15, FFyL – UBA, Buenos Aires.
- Moreno Márquez, G. (2008). “La reformulación del Estado del bienestar: el workfare, las políticas activas de empleo y las rentas mínimas”. Revista EKAINA, Madrid.

- Nari, M. (2004). *Políticas de maternidad y maternalismo político*. Buenos Aires: Biblos.
- Netto, J. P. (2002a). “Reflexiones en torno a la cuestión social”. En VVAA *Nuevos escenarios y práctica profesional. Una mirada crítica desde el Trabajo Social*. Buenos Aires: Editorial Espacio.
- Netto, J. P. (2002b). *Capitalismo monopolista y servicio social*. San Pablo: Cortez Editora.
- Netto, J. P. (2003<sup>a</sup>). El Servicio Social y la tradición marxista, en Borgianni, Guerra y Montaña (orgs.): *Servicio Social Crítico*. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional. San Pablo: Cortez Editora.
- Netto, J. P. (2003b). Cinco notas a propósito de la “Cuestión Social, en: Borgianni, Guerra y Montaña (orgs.): *Servicio Social Crítico*. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional. San Pablo: Cortez Editora.
- Oliva, A. (2007). *Trabajo Social y lucha de clases*. Análisis histórico de las modalidades de intervención en Argentina. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Pascucci, S. (2007). La condena. La concepción cristiana del trabajo y su función ideológica en la sociedad capitalista, en Sartelli, E. *Contra la cultura del trabajo. Una crítica marxista del sentido de la vida en la sociedad capitalista*. Buenos Aires: Ediciones RyR.
- Pereira, P. (2003). Cuestión Social, Servicio Social y Derechos de Ciudadanía, en Borgianni, Guerra y Montaña (orgs.): *Servicio Social Crítico*. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional. San Pablo: Cortez Editora.
- Rieznik, P. (2007). La pereza y la celebración de lo humano (el trabajo como categoría antropológica), en Sartelli, E. *Contra la cultura del trabajo. Una crítica marxista del sentido de la vida en la sociedad capitalista*. Buenos Aires: Ediciones RyR.
- Tenti Fanfani, E. (1991). Pobreza y política social: más allá del neosistencialismo. En: *El Estado Benefactor. Un paradigma en crisis*. Buenos Aires: Miño y Dávila / Ciep.
- Topalov, C. (1979). *La urbanización capitalista*. México: Edicel.
- Torrado, S. (2003). *Historia de la Familia en la Argentina Moderna 1870-2000*. Buenos Aires: Editorial De la flor.
- Wanderley, L. E. W. (2007). A questão social no contexto da globalização: o caso latino-americano e o caribenho, en Bógus, L., Yazbek, M. C. y M. Belfiore-Wanderley (org.). *Desigualdade e a questão social*. San Pablo: Educ.
- Yazbek, M. C. (2004a). “Cuestión social: desafíos profesionales para el trabajo social en Brasil”. En: Revista Escenarios Año 4 – N° 8. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Yazbek, M. C. (2004b). “Pobreza y exclusión social: expresiones de la cuestión social en Brasil”. Revista Temporalis N° 3 – Porto Alegre: ABEPSS.

---

<sup>1</sup> Este artículo es una adaptación de un extracto de la tesis titulada “Cuestión social y lenguaje cotidiano, reflexiones a partir de los aportes de G. Lukács y M. Bajtín” defendida en el Doctorado en Ciencias Sociales de la FSOC-UBA.

<sup>2</sup> Esta estrategia permite, para Netto, “psicologizar los problemas sociales, transfiriendo su atenuación o propuesta de resolución para la modificación y/o redefinición de características personales del individuo (es entonces que surgen, con repercusiones práctico-sociales de envergadura, las estrategias, retóricas y terapias de ajuste, etc.)” (Netto, 2002b: 33).

<sup>3</sup> Sobre esta cuestión, Lafargue afirma que “la moral capitalista, lastimosa parodia de la moral cristiana, anatema la carne del trabajador; su ideal es reducir al productor al mínimo de las necesidades, suprimir sus placeres y sus pasiones y condenarlo al rol de máquina que produce trabajo sin tregua ni piedad” (Lafargue, 2007: 233).

<sup>4</sup> La autora, analizando el sentido de instituciones como la caridad, la educación, la salud pública, entre otras, afirma que “dichas entidades tuvieron y tienen una incidencia decisiva en aquellos comportamiento de las familias que son indispensables para asegurar la reproducción de la fuerza de trabajo en un contexto de mantenimiento del orden social” (Torrado, 2003: 577).

---

<sup>5</sup> Posteriormente agrega que “las mujeres eran los seres naturalmente dispuestos al hogar porque se consideraba que su organismo era más débil, su entendimiento más vivo, su corazón formado expresamente para amar con ternura. El destino de las familias, sus éxitos y fracasos, aparecían dependiendo, entonces, enteramente de las mujeres” (Nari, 2004: 73).

<sup>6</sup> Los procesos de maternalización de la política social constituyen una de las principales características de las políticas en Argentina. Krmpotic plantea que “no resulta erróneo afirmar que las políticas de familia en nuestro país han sido construidas más bien como políticas de maternidad, en tanto respuestas a preocupaciones como la mortalidad infantil y el flagelo de la desnatalización, junto a la inmigración y las políticas migratorias. La tarea se concentró en la domesticación de la mujer, en particular cuando el proceso de industrialización avanzaba y la mujer se enfrentó a la necesidad de compatibilizar trabajo doméstico y asalariado” (Krmpotic, 2006: 70).

<sup>7</sup> Al respecto pueden consultarse los trabajos Seiffer y Matusevisius, 2010 y Mallardi, *et. al.* 2009.

<sup>8</sup> Agrega el autor al respecto que “la crítica a la ociosidad entendida como mera oposición al trabajo, es el resultado de la vida moderna porque, sólo con la sociedad capitalista, el trabajo se expresa en plenitud como fuerza social, como capacidad de desenvolver la potencia productiva, transformadora del universo del ser humano en una escala sin precedentes en cualquier época histórica pretérita” (Rieznik, 2007: 116).